



Este es un artículo
OpenAccess publicado bajo
La licencia Creative
CommonsAtribucion 4.0
International
(CC-BY 4.0)

El controvertido fenómeno de OnlyFans

The Controversial Phenomenon of OnlyFans

Beatriz Ontaneda Portal
Instituto Charles Chaplin
Lima – Perú
bontanedap@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0003-3007-8215>

Resumen

Se realiza una apreciación sobre el papel de las redes sociales en nuestra época. Se centra el análisis en dos plataformas que funcionan bajo el criterio del liberalismo. La plataforma de dating My Sugar Daddy, que se especializa en la interacción entre jovencitas acepten convertirse en acompañantes de hombres maduros de elevada posición económica por una cantidad de dinero y presentes. Por otro lado, la plataforma Only Fans que promueve el “empoderamiento femenino” motivando a las mujeres a la exhibición de sus cuerpos. El supuesto es que la venta de fotos sexuales implicaría una producción intelectual. La imagen publicitaria que ofrece Only es maximizar sus beneficios económicos y minimizar sus riesgos y peligros, como puede ser el acoso y la exigencia de acciones que denigren su dignidad, todo sea por ganar “dinero fácil”.

Palabras claves: Prosumer, Onlyfans, Influencers

Abstract

An appreciation of the role of social networks in our time is made. The analysis is focused on two platforms that work under the criteria of liberalism. The dating platform My Sugar Daddy, which specializes in the interaction between young women, agree to become escorts of mature men of high economic position for an amount of money and presents. On the other hand, the Only Fans platform that promotes “female empowerment” by motivating women to display their bodies. The assumption is that the sale of sexual photos would imply an intellectual production. The advertising image that

Only offers is to maximize its economic benefits and minimize its risks and dangers, such as harassment and the demand for actions that denigrate their dignity, all to earn “easy money”.

Keywords: Entrepreneurs, Onlyfans, Influencers.

Introducción

Con la aparición de las redes sociales en nuestras vidas, han surgido nuevas maneras de hacer negocios, de autopromocionarse, de exponerse, de empoderarse y de interactuar de manera instantánea, en tiempo real. En esta aldea global en la que todos vivimos inmersos, estamos asistiendo a la era de la conversación, del feed-back constante. Conversamos de la manera más natural con personas de otros países, como si fueran nuestros amigos del barrio. El mundo se ha convertido en un gran y enorme coloquio, donde todos dialogan con todos. Esto ha significado un cambio de época, propiciado por la rapidez de los cambios tecnológicos que se suceden uno tras otro.

Antes, poseer un medio de comunicación era solo un privilegio de pocos. Había que tener un gran capital para invertir en un canal que pueda ser visto por un público masivo. Hoy millones de personas tienen un medio donde exponen lo que ellos deseen, aunque en el marco dentro de ciertas normas de participación de la plataforma. Ese medio se ha convertido en un micropoder que puede crecer, dependiendo de la actividad que tenga ese canal. Actualmente cada uno de nosotros puede llegar a ser una marca que se visibilice ante el mercado global. Para ello, debemos ser prosumers, es decir, personas que crean contenidos en la red, no solo consumen, para generar la reacción en una audiencia segmentada (solo se volverá masiva si el mensaje se viraliza). A estos nuevos actores se les ha llamado con diferentes nombres, dependiendo de la plataforma donde interactúan: desde youtubers, facebookeros, tiktokers, twitcheros hasta influencers. Los temas que se tocan en estas redes sociales son tan diversos como lo es la naturaleza humana en todas sus facetas y, entre esas facetas, no podía faltar el sexo.

- Tema delicado

Mostrar el cuerpo desnudo siempre se ha hecho a lo largo de la historia. No es novedad:

desde los realistas huacos eróticos moche hasta el bello David de Miguel Ángel. La belleza está más allá de los conceptos moralistas y la culpa cristiana. No estamos en Sodoma y Gomorra, al menos no todavía. La sexualidad no es pecaminosa, sino una manera de entendimiento profundo, donde se activan diversos neurotransmisores que se segregan en nuestro cerebro, y que producen placer. Sin embargo, hay una división entre erotismo y pornografía. La primera busca lo estético mientras que la segunda, la excitación sexual. En el siglo XIX, existen numerosas muestras de correspondencia erótica firmadas por autores tan reconocidos como Flaubert, Mary Shelley o James Joyce. En cierta forma, ellos realizaban un sexting literario con sus interlocutores. Sexting, también llamado pack, significa enviar mensajes sexuales a otra persona. Puede ser con un fin erótico y/o pornográfico.

Pero sería ingenuo pensar que los sexting de hoy en día no guardan peligros potenciales. Cuando una foto es subida a Internet, nunca más podrá ser extraída de la red, por más que queramos. Siempre habrá un recoveco en el laberinto virtual de los unos y ceros del Big Data donde podrá albergarse sin que su autor lo note. El lenguaje informático no olvida, tiene memoria. Es matemáticas, algoritmos. Se puede medir. Así, la imagen siempre circulará anónima en el mar de datos del ciberespacio hasta que un hacker logre filtrarla y sacarla a la luz y entonces la foto entrará a la dinámica del chantaje, donde los derechos humanos serán vulnerados, porque las fotos y videos serán publicados sin el consentimiento de la modelo. La privacidad no existe en la red. Sin embargo, si ya se sabe que tarde o temprano esa foto erótica saldrá al espacio público, entonces, ¿por qué la compartió la usuaria?

- De lo individual a lo público

Cuando una joven comparte un pack con su novio, por amor o por una cuestión lúdica, no sabe, en realidad, cuánto tiempo durará esa relación. Si esta termina, es probable que el ena-

morado comparta las fotos con sus amigos para enaltecer su ego herido o sabe dios qué razón. Las mujeres no suelen hacer lo mismo, al menos no hasta ahora. No obstante, si el sexting es riesgoso, lo son aún más las plataformas que manejan públicamente el sexo. La red social norteamericana Tinder y todas sus copias se centran supuestamente más en la relación que en la sexualidad. En cambio, la canadiense Pornhub muestra abiertamente pornografía de todo tipo y es una de las webs con más tráfico del mundo, aunque últimamente está siendo destronada por sus competencias.

Una de esas competencias es la plataforma My Sugar Daddy, que se especializa en que jovencitas acepten convertirse en “acompañantes” de hombres maduros con una buena posición económica por una cantidad de dinero y presentes variados. “Una comunidad para hombres exitosos y mujeres bellas”, señala con cierta ironía eufemística la escritora española Mabel Lozano, autora del libro *PornoXplotación*. Además, agrega: “un sugar daddy es un hombre de alto poder adquisitivo que tiene relaciones afectivas con mujeres a las que ofrece estatus social, apoyo o mentoría”.

- La línea gris

En la época victoriana, en Inglaterra, ser prostituta era llevar la falda por encima de las rodillas. Hoy cualquier chica lleva shorts en su vida cotidiana, de la manera más normal y a nadie se le ocurre pensar ello. Los tiempos han cambiado, indudablemente. Al menos en Occidente, porque todavía, en algunos países musulmanes radicales, las mujeres portan burkas de manera inexorable, como una “protección” de los ojos masculinos.

Desde hace unos años, en las redes se ha popularizado un cierto tipo de comportamiento que es el mostrar la sexualidad libremente como acto de empoderamiento. Así, tenemos el baile del twerking (perreo), que consiste en mover el trasero de manera desenfadada. Actualmente, la sociedad permite a las personas, y en especial a las mujeres, la libertad de exponer partes de su cuerpo desnudo. Así, en las redes, vemos muchachas que muestran los senos y luego los cubren, como una forma juguetona de coquetear con su público masculino. De esta manera, se ha instituido una línea gris, que no se sabe a ciencia cierta si es porno o fotos atrevidas. Eso lo observamos en todas las redes, pero la ma-

yoría de las plataformas ponen límites, salvo algunas como OnlyFans.

- Un supuesto paraíso

En OnlyFans, alientan a las mujeres a empoderarse a través de la exhibición de sus cuerpos. Les dicen que vender fotos sexuales es crear un producto intelectual. Así los fans pagan presurosos para ver las osadas fotos y videos, subidos de tono de las “chicas empoderadas”, porque el 97 % son cuerpos femeninos frente a un 3 % de cuerpos de varones. Así, las mujeres son las que se muestran y los hombres son los que sueltan el billete. Esta comunidad tiene más de 150 millones de usuarios registrados, donde el 1.5 % son creadoras de contenidos y el 98 % son fans. Esta plataforma nació en el 2016, fundada por el emprendedor inglés Tim Stokely, como un punto de encuentro entre los artistas y sus fans. Inicialmente no era una red para adultos, sino la idea era ofrecer un lugar donde los artistas pudieran compartir contenidos exclusivos de su vida privada y a los que los fans podrían acceder mediante una cuota mensual. Este planteamiento inicial cambió su rumbo en el 2018, cuando Leonid Radvinsky, dueño del sitio web de sexo en vivo MyFreeCams, compró el 75 % de las acciones de OnlyFans. Así, se convirtió en el socio mayoritario de la empresa y cambió su identidad a como es hoy en día.

OnlyFans ha supuesto la “uberización” de la industria de la producción de contenido audiovisual adulto. Elimina a los intermediarios y permite que las personas monetizen sus audiencias mediante las suscripciones de pago o el pago por descargar el contenido que hayan creado. Es actualmente uno de los negocios más rentables al día de hoy y sigue creciendo de manera exponencial. El contenido es “exclusivo” y tan solo accesible para los fans; pero sabemos que, de exclusivo, nada, porque los fans pueden descargar las imágenes y compartirlas. Mientras que ganar dinero con un Uber o con un piso alquilado en Airbnb está limitado, en OnlyFans no sucede lo mismo. El piso solo se podrá alquilar como máximo 365 días al año, y los ingresos por conducir un Uber estarán limitados por el número de viajes que hagamos en un día. En cambio, el contenido que se haya creado en OnlyFans se puede revender miles de veces y seguir facturando. Solo se requiere que el cliente ingrese a la red. El monto mínimo por suscripción es de 5 dólares. La plataforma se

lleva el 20 % de los ingresos generados.

¿Cuánto se puede ganar en esa red? Según la web Hubite, la cuenta de rileyreidsx3 es una de las que más ingresos ha generado: alrededor de 500 mil dólares en total. Otras cuentas son más humildes, ya que ganan apenas 150 mil dólares; pero lo normal es ganar 180 dólares al mes más o menos, sin incluir las propinas. Sin embargo, hay otras fuentes que aseguran que se gana muchísimo más. La cantidad mínima de propina es de 5 dólares y no existe tope. Los países que albergan más creadoras de contenido de esta plataforma son Estados Unidos con 25 mil chicas que muestran su cuerpo. Canadá y Gran Bretaña también tienen el mismo promedio. En el Perú, existen 1482 mujeres que se exhiben en esta red, pero la cifra está creciendo.

- ¿Es prostitución?

La principal crítica que se le hace a OnlyFans es que ha normalizado la prostitución en esta era del influencer. La ha puesto al alcance de todos, con solo un simple click. Ahora todas las mujeres pueden ser prostitutas y es cool. Ya no pertenece al oscuro mundo de la Deep web. Los que defienden a esta plataforma aducen que no es prostitución, solo pornografía; pero tal argumento es irrisorio porque es sabido por todos que la industria de la pornografía y de la prostitución siempre han ido de la mano. Son como vasos comunicantes. Una lleva a la otra. Se retroalimentan.

Pero volviendo a la pregunta, ¿acaso el material que generan las muchachas de OnlyFans es prostitución disfrazada de entretenimiento? ¿Quién dice? La respuesta está en el diccionario. La definición de prostitución es intercambiar sexo por dinero. Sea la forma que sea. Y eso es lo que se hace en esa red. Las usuarias aducen que es retrógrado criticarlas, porque ellas controlan su contenido, que es solo diversión, que pueden coquetear con la línea gris de las fotos subidas de tono y ganar dinero. El cliente va hasta donde ellas pongan los límites. Sin embargo, sabemos que don dinero posee grandes argumentos para convencer hasta a la más reacia. Si no es así, obsérvese la publicidad de OnlyFans en Internet: testimonios de chicas que, de no tener nada, afirman haberse comprado una casa o un carro gracias al trabajo realizado en esa plataforma. Con la pandemia, miles de señoritas, en situaciones de necesidad, se adentraron a ese sórdido mundo, porque se habían

quedado sin trabajo. Esta red ofrecía un lugar aparentemente democrático para consumir de manera libre y consensuada todo tipo de contenido sexual y además se presentaba como una alternativa laboral para todas aquellas personas que se han visto afectadas económicamente por el COVID-19. El sueño del dinero fácil se había hecho realidad en OnlyFans, pero ¿cuál es el precio?

¿Qué es lo que hacen las modelos para que los fans les paguen tanto? Los problemas reales de este negocio se invisibilizan. El lado oscuro se trata de esconder. ¿Y cuál es ese aspecto sobre el que no se quiere hablar mucho? No existe censura en OnlyFans. Ese es el punto. Si bien es cierto que la propia plataforma amenazó a principios de 2021 con restringir todo contenido explícito, luego tuvo que retroceder al darse cuenta de que este es justamente el corazón de sus ingresos. Cuánto más sórdidos sean los requerimientos de los clientes, más dinero ingresará a la empresa y a las cuentas de las “emprendedoras”. Las opciones más pedidas fluctúan entre un simple mostrar los senos y otras partes del cuerpo hasta masturbarse, defecar y aguantar insultos y humillaciones. Es más que colgar fotos sexis en la red. Es poner el cuerpo a gusto y disposición de otra persona. “Lo que funciona ahora es el porno amateur y en vivo, este nunca había sido tan agresivo y accesible como ahora”, refiere la escritora Mabel Lozano. Ella le llama a este fenómeno prostitución 2.0.

- Menores sin protección

OnlyFans y otras redes afines levantan el eterno debate de los riesgos de la pornografía en Internet. Así, ¿los niños pueden participar en esta página? Obviamente que no. Sin embargo, el documental Nudes4Sale, de la cadena británica BBC, llegó a una escabrosa conclusión. Investigó la plataforma con un software de reconocimiento de edad para analizar en un día 7729 perfiles. Los resultados notificaron algo que ya se sospechaba: que hay menores de edad que venden contenido sexual. Se descubrió que por lo menos 1/3 de los perfiles pertenecían a niños. Eso quiere decir que las fotos de perfil de al menos 2545 usuarios eran personas menores de 18 años, lo que deja claro que esto es parte de una perversión de esta red social que en su política oficial promueve una tolerancia. Si bien para inscribirse hay que mostrar el documento de identidad para comprobar la edad, puede

ser fácilmente falsificado y la empresa se hace la vista gorda, se lava las manos. Se precisa, pues, más control de las edades, que sea suficientemente estricto, para prevenir suscripciones de menores en la plataforma.

- Al filo de la navaja

Una cosa es aceptar la propia sexualidad y otra es comercializarla. Sin embargo, aun así, si una chica quiere prostituirse, nadie le puede decir que no lo haga. Este artículo no pretende que se erradique la prostitución de la sociedad, sino evitar su expansión indiscriminada como está ocurriendo ahora.

Las mujeres se encuentran en una situación de vulnerabilidad, aunque no quieran aceptarlo. Todos los peligros y vicisitudes a los que se expone una prostituta también lo vivencian estas emprendedoras sexuales, porque, en muchos casos, los fans quieren ir más allá de las imágenes y quieren tener relaciones sexuales y comienzan a acosar físicamente a la modelo. Pueden averiguar su IP y seguirla, extorsionarla y no sabemos qué otras cosas más pueden perpetrar al creerse con el derecho de hacerle daño, so pretexto que ella se expone en una red porno. “Cada vez hay más gente joven ahí y realmente no conocemos sus consecuencias. Es un negocio del que no es fácil salir”, sostiene Lozano, autora que próximamente presentará una docuserie, basado en su libro *PornoXplotación*.

Innumerables testimonios de jóvenes que usan esta plataforma aseguran que muchas veces son reconocidas por la calle o por el casero de la tienda y, en el futuro, por sus hijos, lo que les genera indudablemente vergüenza. Realmente es que es muy difícil quitarse el estigma de “prostitutas” y van a tener que vivir con eso el resto de sus vidas. La prostitución, antes limitada a la oscuridad de los burdeles, ha comenzado a emerger de las sombras y generalizarse en la sociedad como una forma de vida viable. Lo más preocupante es que los jóvenes, los cuales, en el marco de la libertad sexual que vive nuestra sociedad, han descubierto que su cuerpo es una mayor fuente de ingresos que una carrera universitaria. De esta manera, se está normalizando la venta de los cuerpos, como si fueran mercancías, y se ve al sexo como entretenimiento que hay que pagar, cosa que no ayuda mucho a erradicar la cosificación del cuerpo de las mujeres. Ellas ya no son sujetos, seres humanos, sino objetos, cosas que tienen un precio. “La pornografía actual prepara para la violencia, no

para la sexualidad”, asegura Lozano. Cabe preguntarse, ¿este nuevo fenómeno que promueve la venta de contenido sexual como si fueran chicles es realmente un signo de libertad o de explotación sexual

Referencias

Lozano, M. (2020). *PornoXplotación*. España. Editorial Alreves.

Web de estadísticas Fondeadora. 2011. México. <https://fondeadora.com/producto/cuanto-gana-la-persona-promedio-en-onlyfans>

Web de estadísticas Hubite. Portal de OnlyFans. (2020). España.